

De la fisura a la experiencia del sol

Lic Gilda Mussano
USAL, FFyL

Escritura, acontecimiento y experimentación

Se escribe desde la fisura; “Evidentemente, toda vida es un proceso de demolición”¹ fisura existencial que conduce a la fisura literaria. Fitzgerald añade en una carta: “voy a escribir sobre el hecho que no puedo escribir!”². Pero ¿qué es esta fisura? Una rajadura imperceptible, que opera silenciosamente. Bajo la calma aparente del cráter, los elementos bullen. Golpe silencioso que anuncia el acontecimiento: algo pasa de repente que no podemos entenderlo como mero accidente.

La fisura es “imperceptible a la superficie, único acontecimiento (...) como suspendido sobre si mismo”³, ni interior ni exterior, se ubica en los bordes, en la frontera pero no es sin su efectuación, e inversamente los “golpes exteriores” no son sin la fisura que lo profundiza.

Esa rajadura traza su línea silenciosa de forma análoga a la lava del volcán en efusión, se esparce silenciosamente a una temperatura que equivale al punto de ruptura del equilibrio tectónico. Lowry describe la lenta maceración alcohólica de una existencia que al cabo de cierto tiempo culmina por estallar⁴. La fisura avanza transformándose, para concluir en un fatal quiebre. Y era necesaria la calma para que aquella se manifestara y la existencia se quebrara como el ruido de la porcelana al resquebrajarse ¿Qué había sucedido? “Todo más bien inhumano e insuficiente ¿verdad?. Bueno, hijos míos, ése es el auténtico síntoma del desmoronamiento. No es un cuadro agradable ...”⁵ Pero sabemos que en Fitzgerald, de ese proceso de destrucción **surgirá un proceso creativo**.

Deleuze insiste sobre la superioridad de la literatura anglo-norteamericana, hecha de fugas, movimientos, juego de intensidades afectivas; literatura de fronteras, cuyos personajes son multiplicidades – no personas o sujetos-, bloques de sensaciones variables-, bandas, seres escindidos por la bebida, la droga, esa fisura interior que los atraviesa. Literatura de relaciones, no de sustancias, de yuxtaposiciones mas que de

¹ F S Fitzgerald, *El Crack up*, Barcelona: Anagrama, 1991, p.105. *Of course all life is a process of breaking down.. (1936)*

² Cfr nota 6, de M. Beaucamp, *Deleuze et la fêlure de FS Fitzgerald : De la Logique du sens à Mille Plateaux*, Rev Klexis- 2011 :20 Philosophie et littérature

³ G Deleuze, *Logique du sens*, p. 180 sq

⁴ M.Lowry, *Under the volcano*, London: Pinguin, 1962

⁵ FS Fitzgerald, *El Crack up*, p.111

integración, basada en la soledad y el perpetuo viaje, experimentando más que interpretando, en la constante búsqueda de antepasados inexistentes, en una oscilación perpetua entre el pasado europeo y una América aún por construir. Esta forma de escribir expresa con mayor agudeza el acontecimiento –lo que no se deja expresar, el devenir, lo múltiple, el “entre”, el “y”, la diferencia que “no deja de ser refleja salvo para convertirse en catastrófica”⁶

La noción de acontecimiento atraviesa todo el pensamiento de Deleuze desde la noción de incorporeo hasta el desarrollo de su último escrito: *La inmanencia: una vida...*, es siempre producido por cuerpos que se entrecrocán, se cortan, se penetran -la carne y el agujijón-, pero este efecto no es del orden de los cuerpos. ¿En qué consiste entonces? Morir, amar, sonreír son acontecimientos, en ellos hay un devenir que no cesa de pasar y que precede allí como una tercera persona del infinitivo. “El morir se engendra en nuestros cuerpos, se produce en ellos, pero llega de un Afuera singularmente Incorporeo, se posa en nosotros como la batalla que sobrevuela a los que combaten. El amor está en el fondo de nuestros cuerpos, pero también sobre esta superficie incorporeo que lo hace advenir.”⁷ . Precepto moral estoico por el cual nuestro hacer nunca debe ser inferior al acontecimiento, debemos devenir hijos de nuestros propios acontecimientos. Aquí resuena Nietzsche: *amor fati*: querer el acontecimiento, pero esto no como el resignarse sino como “el desprender de nuestras acciones y pasiones esta fulguración de superficie, contra-efectuar el acontecimiento, acompañar este efecto sin cuerpo. Un amor a la vida que puede también decir sí a la muerte”⁸ . En una palabra, **ser digno de lo que nos pasa**, ser capaces de desprender la dicha y el amor en aquello que nos pasa. Deleuze conecta el pensamiento de Nietzsche con Spinoza. Para una filosofía práctica no hay diferencia entre **lo que una cosa es y lo que hace**, ya que “la razón o causa por la que (...) algo obra y por la cual existe, son una sola y misma cosa”⁹

Deleuze retoma el concepto de fisura /acontecimiento con Guattari, en *Mil Mesetas* , en la meseta 8: “Tres novelas cortas o ¿Qué ha pasado?, una de esas novelas es *el Crack-up* atravesada por la pregunta: ¿Qué es lo que ha pasado? Ya no se trata aquí del dualismo

⁶ G Deleuze, *Différence et répétition*, Paris :PUF,1976. p. 120

⁷ G Deleuze- C Parnet, *Dialogues*, Paris :Flammarion, 1977, p.79

⁸ Op.cit, p. 81

⁹ B Spinoza, *Ética*, Madrid: Alianza, 1987, p.253 Libro IV Prefacio

profundidad/superficie (acontecimiento/efectuación)¹⁰ sino de un ritmo ternario y lineal. “Individuos o grupos, estamos atravesados por líneas que nos componen, (...) tres paquetes de líneas, puesto que cada tipo es múltiple”¹¹, tres maneras de cartografiar. Cartografiar no es calcar. Hacer calco es imitar, copiar, basado en el modelo copia/ semejanza; hacer mapa es crear, fugar líneas, es devenir. Y así estas tres maneras de mapear: 1) aquella del “*corte significante*”, cambio de estado asociado a distribuciones binarias del tipo: rico/pobre, celebridad/anonimato, línea de “segmentariedad dura”, bloques ya constituidos donde los individuos se inscriben; modo de inscripción social, 2) un segundo nivel, más interesante, el de las “*micro-fisuras*”, ligadas a “intensidades”, a una redistribución molecular. Aquí el individuo se apropia de las distribuciones binarias. “...se ha alcanzado un grado, un cuanto, una intensidad más allá de la cual no se podía ir (...) ¿Qué ocurrió? Nada asignable, ni perceptible, (...) redistribuciones de deseo que hacen que, cuando algo sucede, el yo que lo esperaba esté ya muerto; el que tendría que esperarlo, todavía no ha llegado. La fisura se produce allí casi *sin que uno se de cuenta, pero se toma verdaderamente conciencia de ella de repente*”¹². Esta línea inquietante, ni interior ni personal, pone a todas las cosas en juego, con segmentaciones rizomáticas; Y 3) la línea de ruptura: la explosión de las otras dos. “Una verdadera ruptura es algo sobre lo que no se puede volver, (...) que hace que el pasado deje de existir”¹³, línea de fuga ahistórica que escapa a todo y cuya importancia es que solamente sobre ella uno puede crear sin imitación o suerte. “El gran error, el solo error, sería creer que una línea de fuga consiste en huir la vida, fugar en la imaginación, o en el arte. Es lo contrario, es producir lo real, crear desde la vida, encontrar un arma”¹⁴. Estas líneas son las más difíciles, es necesario ser capaz de “hacer fuga”, exponerse a los más grandes peligros. Nietzsche lo había anticipado: “vivir peligrosamente”. Pero Deleuze y Guattari advierten que no se trata de hacer una apología de las líneas de fuga. Tenemos necesidad de los tres modos de cartografiar. “Deshacer el organismo no ha sido jamás matarse, sino abrir el cuerpo a conexiones que suponen todo un agenciamiento,

¹⁰ Cfr. G Deleuze, *Logique du sens*

¹¹ G Deleuze- F Guattari, *Mil mesetas*, Valencia: Pre-textos, 1997, p. 206

¹² Ibid, p. 203 y Cfr. S Fitzgerald, *El Crack-up*, p. 107

¹³ Ibidem

¹⁴ G Deleuze-C Parnet, *Dialogues*, p.60

circuitos, conjunciones, distribuciones de intensidades, (...) y medir como un agrimensur”¹⁵ Ejecutar la prudencia en la experimentación.

No se puede vivir sobre la línea de fuga. Nietzsche lo anticipó al operar una crítica radical a la segmentariedad: el problema no es habituarse a ella, sino cuando deviene repetición vacía de sentido. La línea de fuga corre el riesgo mayor de convertirse en línea de muerte, hacer fuga no para crear sino para destruir todo: allí un potencial proceso de invención gira hacia el fascismo.

Contra-efectuación y línea de fuga se encuentran en la noción de experimentación. Experimentar y no “interpretar”.¹⁶ Y la literatura anglo-norteamericana es experimentación; empirismo superior, aquí también el legado de Nietzsche: la *Versuch*=hacer experiencia, ligada a su concepto/creación: *voluntad de poder*. Esta se expresa a partir de las nociones “afecto” y “fuerza”. El afecto es sensibilidad, capacidad de ser afectado y de afectar. Toda fuerza posee esta doble dimensión pasional, no hay fuerzas neutras, indiferentes a otras fuerzas. Pero ellas no son dispares solo según la cantidad. Es preciso percibir estas disparidades (corrección que hace Nietzsche a la visión mecanicista de las fuerzas) –“...la voluntad de poder no es un ser, un devenir, sino un *pathos*, de donde resultará un devenir, una “actuar sobre.”¹⁷ El experimentar se relaciona al *interpretar*: comprender lo real no a partir de hechos, sino como juego múltiple e incesante de fuerzas, que suscitan sentidos siempre particulares y parciales. Así Nietzsche llama a un nuevo género de filósofos “(...) yo me atrevo a bautizarlos con un nombre no exento de peligros (...) forma parte de su naturaleza el *querer* seguir siendo enigmas - esos filósofos del futuro podrían ser llamados, *tentadores (Versucher)* “¹⁸, es decir experimentadores, buscadores...

Creación de valores. El arte, iniciativa de salud

El arte más que ligarse a un ideal de fascinación crea nuevos valores, mueve absolutos disolviéndolos, desliga relaciones cristalizadas. Lo vio Nietzsche cuando descubrió la fuerza transvalorante del arte griego en su experiencia de lo trágico. El dios que nos atraviesa es Dionysos, conjugándose con la fuerza plástica de Apolo, pero en el fondo

¹⁵ G Deleuze, *Mille Plateaux*, Paris:Minuit, 1980, p.198

¹⁶ Aquí nos referimos a *interpretación* en el sentido que la corriente hermenéutica lo toma

¹⁷ F Nietzsche, FP, XIV. 14 (79)- Cfr P.Wotling, *Nietzsche et le problème de la civilisation*, Paris : PUF,1995 p.75-76

¹⁸ F Nietzsche, *Más Allá del Bien y del Mal*, Bs As: Alianza, 1986, par. 42, p. 67

Dionysos es primero, la multiplicidad es primera. Esto implica un nuevo modo de pensar no dogmático que asume la vida en todo su conflicto. Obsérvese que toda la historia de la filosofía está recargada con el problema del ser, de lo uno, del “es”. Desde lo múltiple, más bien, se tratará de establecer relaciones, pero “... hacer que el encuentro con ellas penetre y corrompa todo, mine el ser (...) Sustituir el “es” por el “y”. El “y” ni siquiera es una relación (...), es lo que sustenta toda relación, como extra-ser inter-ser ¹⁹. Ensayar, experimentar, esto es la vida. Lo múltiple no como adjetivo que se subordina al uno, que se divide y entonces el Uno engloba. Lo múltiple deviene multiplicidad como sustantivo, habitar en y entre todas las cosas.

Y escribir entonces tiene que ver con el devenir, es un proceso, un paso de vida que atraviesa lo vivido y lo vivible ²⁰. Devenir como un situarse en el “entre”, espacio común de contigüidad que no afirma una identidad. «Entre los sexos, los géneros o los reinos, algo pasa. El devenir siempre está <entre>». Se tratará entonces de conexiones heterogéneas, “comunicación aberrante”, captura al modo avispa/ orquídea que gestan la individuación.²¹ La tarea no es contar las pequeñas historias personales. La literatura toma otro camino: descubre bajo las personas aparentes la potencia de un impersonal, una singularidad: **un** hombre, **un** animal..; una tercera persona neutra que nos desposee del decir Yo, algo demasiado poderoso que nos arrastra y nos eleva a visiones, devenires o potencias más que personales²².

El escritor usa el lenguaje forzando a la lengua hasta el límite de hacerla tartamudear, inventa una nueva sintaxis; descompone la lengua materna para hacerla delirar (siempre el delirio es salirse de un surco). Lo creado es una fulguración, un rayo que surge de la diferencia de dos o más intensidades dispares: esto también son las auténticas ideas, los conceptos.

Visiones y audiciones que el escritor recogerá luego de transitar esos caminos que abren a nueva forma de salud. La literatura: una iniciativa de salud. Sin embargo Deleuze advierte que cuando el delirio se torna estado clínico, enfermedad “...las palabras no desembocan en nada, ya no se oye ni se ve nada a través de ellas, salvo una noche que

¹⁹ Cfr. G Deleuze –C Parnet, *Dialogues*, p. 71

²⁰ Cfr. G Deleuze, *Crítica y clínica*, Barcelona: Anagrama, 1996, p.11

²¹ Cfr. G Simondon, *L'individu et sa gènesis physico-biologique ...*, Paris: PUF, 1964 y Deleuze-Parnet, *Dialogues*, p.8-9

²² Cfr G Deleuze, *Crítica y clínica*, p. 14 y la referencia que allí realiza GD sobre la “función fabuladora” en Bergson

perdió su historia...”²³; por eso no se escribe con las psicosis ya que éstas no son bloques de vida sino “estados en los que se cae cuando el proceso está interrumpido, impedido, cerrado”²⁴, cuando la vida cesa, cuando se la aprisiona de tal modo que gira en falso todo el tiempo. La locura como enfermedad nunca crea, se crea sí desde ese pequeño grado de locura, imperfección que cada uno posee y que amamos en el otro cuando amamos.

El escritor es el médico “de sí mismo y del mundo”. Deleuze nombra aquí escritores: Fitzgerald, D.H. Lawrence, Woolf, Lowry y a sus filósofos amados Nietzsche, Spinoza todos con **una salud frágil**; desde ella sostienen **una salud más potente** y realizan el pasaje de la vida al lenguaje, meta algo paradójal —la vida es el afuera del lenguaje— y sin embargo imprescindible.²⁵

Objetivo de esta salud: liberar la vida allí donde está encarcelada en la segmentariedad dura y molar de lo instituido por los poderes, trazando líneas flexibles moleculares que permitan la creación de nuevos modos de vida más libre, darnos a nosotros mismos pruebas de que estamos destinados a la “independencia y al mando”²⁶.

Vida y Pensamiento. Ética de las afecciones. La experiencia del sol

“Un pensamiento que fuese hasta el final de lo que puede la vida, que la llevase hasta el fin de lo que puede; un pensamiento que la afirme. La vida sería la fuerza activa del pensamiento, pero el pensamiento el poder afirmativo de la vida (...) Pensar es: descubrir, inventar nuevas posibilidades de vida.”²⁷ Este pensamiento emparenta a Spinoza y Nietzsche, ambos denuncian aquello que atenta contra la vida, la mutila: los valores superiores vueltos contra la vida; ésta queda envenenada por las nociones de Bien/Mal, culpa, mérito, pecado, redención. El más terrible de todos sentimientos: el odio, incluyendo el odio contra sí mismo: la culpabilidad. La reacción se convierte en “re-sentimiento”, que se ejerce contra todo lo que es activo y se hace que la acción sienta vergüenza, que la vida aparezca impugnada.

El nihilismo atraviesa toda la historia de occidente. La misma gran miseria que Nietzsche en su *Zaratustra*, llamó *Hombres Superiores*, los que quieren reemplazar a Dios y cargar con los valores humanos. A ellos les sigue el *último hombre*, que se apaga

²³ Ibid, p. 10

²⁴ Ibid, p.14

²⁵ Cfr Ibid, p.35

²⁶ Cfr F Nietzsche, *Más Allá del Bien y del Mal*, p.41

²⁷ G Deleuze, *Nietzsche y la filosofía*, Barcelona: Anagrama, p.142-143

pasivamente, una nada de voluntad antes que una voluntad de nada; pero ésta se vuelve contra las fuerzas reactivas e inspira al hombre las ganas de destruirse activamente. Aparece el *hombre que quiere perecer*. Punto de acabamiento del nihilismo (medianoche), transmutación, triunfo de la afirmación dentro de la voluntad de poder. Zaratustra es el que lleva la negación a su grado supremo y afirma y crea. En Spinoza, es la alegría o el aumento de la potencia de acción. En la alegría nuestra potencia se expande, se compone con la potencia del otro.²⁸ Su idea de *conatus* o *fuerza de existir*, esfuerzo por aumentar la potencia de acción o experimentar pasiones alegres²⁹, actuando bajo la dirección de la razón³⁰, adquirir lo que conduce al conocimiento, a las ideas adecuadas, a los sentimientos activos³¹ Toda la *Ética* de Spinoza se presenta como una teoría de la potencia, ética de las afecciones, en oposición a la moral entendida como teoría de los deberes.³²

Vincular vida y pensamiento, pero una vida más potente, no personal. Un vivir que supone la afirmación de ese plano de inmanencia que es la vida misma, **una** vida...

La literatura lleva a cabo esta tarea del modo más elocuente; sabe que las palabras son “pistolas cargadas”, si hablan disparan.

DH Lawrence en su cuento *El Sol* señaló ese plano de vida potente, peligroso y que compone al caos para hacerlo sensible, para alcanzar ese Tercer Género de Conocimiento del que hablaba Spinoza, en el que “sentimos y experimentamos que somos eternos”:

“No era sólo tomar el sol. Era mucho más que eso. Algo profundo dentro de ella se desplegaba y se relajaba y ella se entregaba. Por algún misterioso poder en su interior, más profundo que su conciencia y su voluntad, se ponía en conexión con el sol y una corriente fluía de su ser (...) su ser consciente, era secundario, (...) casi una espectadora. La verdadera Julieta era ese flujo oscuro que emanaba desde su profundo cuerpo hacia el sol. Siempre había sido dueña de sí misma, (...) y mantenía en tensión su propio poder. Ahora sentía dentro de sí otro tipo de poder, algo más grande (...) fluyendo por sí mismo. Ahora era como imprecisa pero tenía un extraño poder más allá de ella misma”

²⁸ Cfr B Spinoza, *Ética*, IV, 18

²⁹ Cfr Ibid, Tercera determinación en III, 28

³⁰ Cfr Ibid, IV, 24

³¹ Ibidem, 26-27; 35 y V, 38

³² G Deleuze, *Spinoza Filosofía Práctica*, Bs As: Tusquets, 2006, pp.126-127